

La renuncia al terrorismo anunciada por ETA el pasado 20 de octubre parece haber desatado en algunos sectores del País Vasco la necesidad de hacer movimientos políticos para estar a la altura de la situación. Socialistas y nacionalistas están urgendo al Gobierno de Mariano Rajoy para que haga esto o aquello, aparte de empezar a plantear propuestas que suponen el cambio del marco estatutario.

La prisa se ha colado en la po-

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

PRISAS INNECESARIAS



lítica vasca en nombre de la necesidad de consolidar la situación sin terrorismo o de afianzar la pacificación. Y con la prisa se plantean medidas con las que

se pretende dar alguna satisfacción a los que hasta hace cuatro días hacían política a tiros y que todavía hoy siguen armados y encapuchados. Como si fuera

obligatorio corresponder al anuncio de que ya no nos van a poner bombas por llevarles la contraria.

ETA y Batasuna tienen todavía mucho camino por recorrer para obtener la homologación democrática y en ese trecho pendiente está incluido el desarme y la aceptación de las reglas de juego.

El Estado, entendiendo por tal el conjunto de las instituciones democráticas, se encuentra en una posición de comodidad tal como están las cosas y no tiene necesidad de apresurarse para

nada. Es razonable que se tome el tiempo que quiera para verificar que el anuncio de ETA es definitivo y no tiene marcha atrás o que no existe el riesgo de que una parte de la banda vuelva a las andadas. En 2006, en nueve meses de tregua, el Gobierno de la época no movió un solo preso de cárcel y de ello presumieron los socialistas. Aquí han pasado cuatro meses desde el anuncio del 20 de octubre y no se hace otra cosa que presionar al Ejecutivo español para que aplique una política

penitenciaria «inteligente» como si la que había estado aplicando Rubalcaba hasta el pasado año hubiera sido tonta. No sería tan tonta cuando ha ofrecido resultados tan positivos.

Si alguien tiene prisa es ETA y también Batasuna. Estos últimos lo reconocen, incluso, en sus escritos. En el documento que fija la línea política para este año, Batasuna opina que el Gobierno del PP va a optar por el inmovilismo «buscando la frustración de la base social de la izquierda abert-

zale».

«A los Estados les interesa que el proceso se desarrolle lentamente, e intentarán alargar lo más posible todos los plazos. Con ello, el proceso se desvirtúa, reduciéndose a una salida meramente técnica. Por otra parte, no podemos dejar que el resto de agentes políticos se resitúen en el nuevo escenario. Si les damos tiempo para afianzar sus posiciones políticas, la izquierda abertzale puede correr el riesgo de perder la iniciativa política», añade

el documento en el que también se afirma que tienen que «intentar acelerar el proceso, sin dejar que el resto de agentes tomen posiciones».

Batasuna ha dejado claras sus prioridades y sus miedos. Cree que la prisa le beneficia a la hora de avanzar hacia sus objetivos políticos, mientras que la calma, aparte de beneficiar a los demás, se traduce en el mero final de ETA. Los demás deberían tomar nota y tener las cosas tan claras como las tiene Batasuna.